SECCION GEOGRAFIA

La geografía humana

Desde hace unos treinta y cinco años, se emplea el término *antropogeografía* o *geografía antrópica* — y, más latinamente, también *geografía humana* — para designar "aquella rama de la geografía que considera a la tierra como morada del hombre y trata de exponer y de explicar, en sus causas y efectos, las diferenciaciones especiales que se presentan en cuanto se refiere a la distribución del hombre y a las manifestaciones de su vida. Las causas y los efectos pueden referirse ya a las condiciones naturales cuyas diferencias de un lugar a otro deben ejercer necesariamente una influencia sobre la difusión del hombre y de sus obras, ya a las condiciones culturales que, tomadas en conjunto, provienen del esfuerzo realizado por el hombre para substraerse a la dependencia de la naturaleza". Pero en esta definición, la más reciente que conozco de la geografía humana (2), no tenemos aún delimitado claramente su campo, ni especificado su objeto y su contenido; ambos puntos se pondrán más de manifiesto en lo que explicaremos a continuación. Por ahora nótese que, si en la definición citada se habla del *hombre*, no se entiende hablar del hombre individual, sino de la humanidad o del hombre en cuanto vive asociado, puesto que la geografía se comporta con el hombre como con los demás organismos, es decir, considera o al conjunto de los hombres o a grupos más o menos grandes de hombres, nunca al individuo aislado.

Aunque sea nuevo el término *antropogeografía,* no es nuevo de ningún modo el concepto que lo inspira. Podemos rastrear fácilmente, ya en algunos pensadores de la antigüedad clásica, la doctrina relativa a las influencias que ciertos elementos geográficos (por ej.: la exposición de una región, la latitud y el clima) ejercen sobre el hombre, influyendo sobre algunos caracteres, somáticos o psíquicos, o determinando ciertas tendencias, la prevalencia de ciertas instituciones, etc. Referencias de este género se encuentran, por ejemplo, en la *Política* de Aristóteles; pero, especialmente la escuela de medicina naturalista, cuyo jefe es Hipócrates, se ocupaba ya con bastante atención de estos argumentos y las ideas enunciadas por él (3) y por otros partidarios suyos (v. gr., por Galeno) habrían sido susceptibles de un desenvolvimiento ulterior, si en lo sucesivo no se hubiese antepuesto, a las influencias terrestres sobre el hombre, las influencias de los astros consideradas como más importantes; por lo cual, tales especulaciones pasaron al dominio de los astrólogos.

Más cercana a algunas de las ideas fundamentales de la momoderna geografía humana es la concepción filosófica que Estrabón presenta como base de su *Geografía* (4); la geografía tiene el propósito primordial de poner en relación las características físicas de las varias regiones del globo con las condiciones de civilización de los habitantes y de señalar como éstos, en el perfeccionamiento de sus costumbres, de sus instituciones sociales, políticas, etc., sean ya favorecidos ya impedidos por el ambiente que los rodea. Pero, esta concepción de la geografía — que alguien ha llamado "estraboniana" — si Estrabón la ha enunciado con claridad (y éste es ya un mérito notable) no la ha, puede decirse, jamás aplicado; a lo sumo, presenta, a veces, de ella algún rastro en las descripciones de países o pueblos particulares; pero no se eleva nunca a los hechos o leyes generales. De todos modos, semejante concepción se ha extinguido con su autor.

Es necesario saltar toda la Edad Media y llegar al siglo XVI para encontrar la resurrección de algunos conceptos generales considerados hoy como fundamentales en geografía humana. Pero antes que Sebastián Muenster, como algunos ha-

cen, es mejor citar a Girolamo Cardano, Juan Bodin y G. B. Botero quien, en sus *Relazioni Universali,* aparecidas entre 1591 y 1595, apartándose de las áridas y acostumbradas descripciones de ese tiempo, trazaba un cuidadoso cuadro de las condiciones políticas, etnográficas, sociales y religiosas de los varios estados de la tierra "en su realidad actual y coordinando con un mismo método y para el mismo fin los varios elementos, de tal modo que constituyan una obra orgánica" (5). En esta obra no falta tal o cual referencia a la influencia de los factores geográficos sobre la vida social y política de los pueblos, pero se trata de referencias vagas y genéricas que no permiten, de ningún modo, considerar a Botero como fundador de la antropogeografía y menos compararlo con Estrabón (6). Antes de Botero, Bodin en un largo capítulo (el V) de su célebre *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566), se había referido, con mayor extensión y también con mayor claridad, con cierto número de ejemplos, a argumentos análogos (influencia de los elementos climáticos sobre los caracteres físicos y morales, etc.), pero él cree, al mismo tiempo, en la influencia de los astros, lo mismo que Cardano.

Para salir del círculo de los hechos únicos o singulares y singularmente ejemplificados y para encontrar ideas relativas a hechos y problemas de índole general, que puedan entrar en el campo de la geografía humana, es menester llegar a los filósofos franceses y alemanes del siglo XVIII y comienzos del XIX. Se podría nombrar a G. B. Vico, pero se cita, más a menudo, a Montesquieu (*Esprit des lois;* 1748) y a Voltaire (*Essai sur les moeurs et l'eprit des nations;* 1756); el primero dedica varios capítulos a las influencias que el clima y el suelo ejercen sobre las leyes y las religiones de los pueblos; el segundo se ocupa, en general, de la influencia de esos factores físicos sobre la historia de los pueblos. Sin embargo, estos problemas son tratados aún, en realidad, de un modo bastante general y superficial y con espíritu demasiado poco geográfico. La mayor importancia de las obras arriba citadas reside en el hecho de que tuvieron una difusión enorme, fueron leídas por todas las personas cultas de la época y, por esta razón, con-

tribuyeron eficazmente a propagar los gérmenes de ideas que estaban llamadas necesariamente a fructificar (7).

Ideas más profundas respecto a las relaciones generales entre la tierra y el hombre se encuentran en algunos pensadores alemanes. Kant se ha ocupado en buscar especialmente las causas físicas de la diferenciación del hombre en razas; tenazmente convencido de la unidad de la especie humana, afirma que en los diferentes climas esta especie única manifiesta y desenvuelve tendencias y adaptaciones especiales, de cuya evolución — muy lenta — se originan luego las razas (*Sobre las diversas razas del hombre;* 1755). Estos son asuntos que hoy algunos consideran, en verdad, pertenecientes más a la etnología que a la geografía humana. En este mismo campo, especulaciones más profundas que las de los pensadores franceses y, sobretodo de Buffon, nos presentan R. Forster, como resultado de observaciones hechas durante un viaje alrededor de la tierra (1772-75) y Simón Pallas de quien son famosos los viajes a través del imperio ruso de Europa y de Asia (1768-1774). Forster es el primero que demuestra como sea insostenible, antes bien absurda, la idea frecuentemente defendida de variaciones rápidas en los caracteres humanos por efecto de las condiciones del clima y del suelo; y, en segundo lugar, en considerar a los pueblos, no bajo el aspecto estático, como nos los presenta la realidad del momento actual, sino como masas en movimiento sobre la tierra: una concepción estrictamente geográfica. Como consecuencia de estas dos ideas fundamentales, él hace notar el hecho de que cada grupo humano no puede considerarse tan solo desde el punto de vista de las influencias que recibe actualmente de parte de las condiciones naturales de la región habitada, puesto que puede haber sufrido anteriormente influencias diferentes de las actuales, sea porque se encontrase en otras regiones, sea porque en la misma región las condiciones naturales pueden haber cambiado. En otros términos, las características físicas de cada grupo humano no pueden explicarse *tan solo* considerando las condiciones actuales del ambiente entre las cuales vive, por cuanto puede haber heredado algunas características de un pasado bastante

lejano que, por desgracia, en muchos casos, ignoramos absolutamente.

Mientras los naturalistas últimamente mencionados partían de observaciones hechas sobre países y pueblos particulares, Herder (*Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad;* 1785) se eleva, el primero, a la consideración general de toda la humanidad, es decir, transpone la frontera que separa las observaciones aisladas de la visión de conjunto de los hechos humanos; sus especulaciones tienen todavía carácter filosófico, no naturalista. Mérito de Herder — de quien es célebre la frase sintética "la historia es la geografía puesta en movimiento a través de los tiempos" — es el de haber considerado al hombre como íntimamente relacionado con la tierra, como parte de la tierra; toda la historia de la tierra es para él una preparación de la aparición del hombre, la más alta de todas las manifestacionts terrestres. Tomando este concepto como base, él es el primero en estudiar la influencia *del conjunto* del ambiente natural sobre el hombre, es decir, en abandonar el examen separado de cada factor, como el suelo, el clima, etc., para buscar, al contrario, la acción general de todos esos conglobados juntos en la palabra *Umwelt* (ambiente). Según Herder el *Umwelt* determina la vida y la evolución de los pueblos.

Estas ideas, a su vez, han ejercido una notable influencia sobre los positivistas franceses, como Lamarck y Comte. El *Umwelt* de Herder es el *milieu* de los franceses. Lamark investiga su acción sobre los órganos de los animales y de las plantas y las variaciones que éstos sufren para adaptarse al *milieu* (especialmente en las plantas cultivadas y en los animales domésticos), siendo el precursor, como se sabe, de muchas ideas de Darwin; Comte aplica el concepto de *milieu* a la evolución de los pueblos y a la historia de la humanidad.

Hasta ahora hemos expuesto diferentes ideas, manifestadas en campos diferentes y lejanos, por filósofos y naturalistas, más que por geógrafos. Tal hecho se debe a que—como se sabe —la geografía tenía en esos tiempos un contenido y una tendencia especialmente estadístico, es decir, creía haber agotado su misión cuando había conseguido separar a la humanidad en

pueblos y estados y a escribir, para cada estado de la tierra, descripciones físicas y políticas con el mayor acopio posible de nombres y de noticias, sobre todo en lo referente al número y a la calidad de los habitantes, a sus costumbres y a sus instituciones políticas, a la entidad y al valor de los productos agrícolas, ganaderos, minerales, a la importancia del comercio, a las fuerzas militares, a la distribución de las religiones, etc.. Semejante tendencia que adjudicaba mayor importancia a esos elementos que son los más variables y transitorios, no era apta para acoger y elaborar los resultados de disquisiciones sobre las relaciones entre el hombre y los elementos más estables del ambiente que son los de orden físico.

Con esa tendencia, aun predominante entonces, contrastan singularmente los criterios y los métodos de estudio de un pensador italiano, Melchiorre Gioia (1767-1829) que podría considerarse como el instaurador de la geografía económica en sentido moderno (como se verá, una rama de la *geografía humana*), si, en vez de quedar aislado, hubiese tenido partidarios y continuadores. En efecto, él es el primero que introduce el método geográfico (aunque hable siempre de *estadística* y de *método estadístico*) en el estudio de los problemas económicos. Esto se pone de manifiesto ya en las descripciones particulares, como son los estudios analíticos de varios departamentos del Reino Itálico (*Discussione economica sul Dipartimento dell'Olona* (1803); *id. del Lario* (1804) (8), ya más tarde, en las discusiones generales a que se eleva en su grande *Filosofia della Statistica* (1826) y en escritos menores.

En los estudios sobre los departamentos, parte siempre del *estado físico* de la región para pasar luego, al análisis de las condiciones agrícolas, industriales, comerciales, de las instituciones públicas, etc., relacionándolo todo con el *estado físico*. La importancia de Gioia, desde el punto de vista metódico, reside en que combatiendo abiertamente y con plena conciencia la tendencia estadística susodicha, sostiene e insiste que, en el estudio económico-estadístico de cada país, hay que atender, de un modo especial, aquellos factores que no cambian, que constituyen el fundamento permanente, como ser: la situación, la altura sobre el nivel del mar, la exposición, el mo-

delado del terreno, los límites, el clima y no asignar mayor valor a los elementos que cambian de un año a otro, como hacían, de buena gana, la geografía, la estadística y la economía de entonces. Esta idea de Gioia es, en verdad, una de las ideas madres de la moderna geografía humana. Todos los factores recién citados, agrupados en las tres categorías de *topografía terráquea, hidráulica* y *atmosférica,* son investigados uno por uno en su *Filosofia de'la Statistica,* haciendo resaltar su función y su influencia sobre las condiciones humanas. La investigación no se detiene en consideraciones sumarias y superficiales, sino que se examinan la situación y la exposición, la configuración de las tierras modeladas por las aguas corrientes, las montañas en su función antrópica, la presencia y la circulación de las aguas subterráneas y, por último, el clima, en sus complejas manifestaciones y en sus influencias sobre la vegetación, etc. El lenguaje es siempre muy preciso; los conceptos fundamentales referentes a la adaptación del hombre a todos esos factores físicos, están expresados claramente (9). En el *Discorso elementare,* que es una introducción metódica a la *Filosofía della Statistica,* está también expuesto el esquema de un tratado de geografía humana con criterio verdaderamente moderno (10). Gioia no habla, es cierto, de geografía económica: es esencialmente un economista; pero que se diese cuenta, de un modo acabado, de cuanto la aplicación de sus métodos pudiese servir para el progreso de la geografía, lo demuestra el hecho de que, en los últimos años de su vida, estaba preparando una *Geografía filosófica,* de la cual quedan apuntes y esbozos entre sus manuscritos. ¿Habría sido una *Geografía humana,* en sentido moderno? No podemos afirmarlo. Pero, lo cierto es que Gioia concibió, por lo menos, la geografía económica tal como hoy, y sólo desde hace pocos decenios, se concibe; ha sido un precursor solitario. Las ideas expuestas por él tan clara y acabadamente, pulularon, poco tiempo después, especialmente en suelo germánico donde las hemos aprendido también nosotros.

Entre los geógrafos alemanes de este período el primer lugar corresponde, como se sabe, a un discípulo de Herder, a Carlos Ritter (1779-1859), profesor de geografía en la Uni-

versidad de Berlín desde 1809. En un escrito *Sobre el elemento histórico en la ciencia geográfica* (1833) y en la obra mayor *Geografía en relación con la naturaleza y la historia del hombre*, o *Geografía general comparada* (1817-19), rehecha después con un nuevo plan, pero interrumpida por la muerte (11), expone algunos conceptos que luego aparecieron como fundamentales para la geografía, en general, y para la geografía humana, en especial. Puede afirmarse que es el prmiero que considera las varias regiones de la tierra, no cada una en sí y por sí, sino como partes de un entero organismo — el globo terráqueo —y, por lo tanto, en continuas y mutuas conexiones y relaciones entre ellas: es el principio de *coordinación espacial*, un principio de fundamental importancia en la geografía moderna (12). Este principio, él lo aplica especialmente al estudio de la influencia recíproca del hombre sobre el suelo y del suelo sobre el hombre. El ambiente físico de una región no cambia sensiblemente, aún en muy largos períodos históricos; si deja rastros sobre los diversos pueblos, que han vivido contemporánea o sucesivamente en esta región, el estudio comparativo de esos pueblos debe revelar tales rastros. Tómese, por ejemplo, el Egipto o el Asia Menor, donde, desde los tiempos más remotos hasta hoy, se establecieron y moraron los pueblos más diversos en origen, civilización y costumbres: ¿qué características comunes ha dado a estos pueblos tan diversos el ambiente de la región que ha permanecido sin cambio, desde los albores de la historia?

Un estudio semejante es muy sugestivo y puede ser fecundo en resultados geniales; tiende, substancialmente, a explicar las vicisitudes de la humanidad bajo el aspecto geográfico. Pero, Ritter parece descuidar el hecho señalado por otros, v. gr. por Forster, de que la influencia del ambiente es sumamente lenta y que los varios pueblos llevan probablemente herencias físicas y psíquicas de tiempos que sobrepujan, en mucho, a los períodos históricos conocidos por nosotros. Además, la gran complejidad de los problemas que derivan del hecho de que con solo remontarnos de la actualidad inmediata para abarcar el pasado histórico de dos o tres milenios, los varios grupos humanos nos aparecen en continuo movimiento y en inti-

ma mezcla, no fué, quizás, considerada bien a fondo. En fin, le dañaron los preconceptos teleológicos que se relacionan con el hombre. Sin embargo, la influencia que ha ejercido, como maestro, fué enorme; ¡téngase presente que ocupó la cátedra durante medio siglo! Entre sus discípulos se cuentan autores de obras muy notables, como Kapp (*Philosophische Erdkunde;* 1845) y Kohl cuya obra *Der Verkehr und die Ansiedlungen der Menschen in ihrer Abhängigkeit von der Gestaltung der Erdoberfläche* (El tráfico y las sedes humanas en su dependencia de la conformación de la superficie terrestre; 1841), ahora olvidada, es, también fundamental para la geografía de las sedes y la geografía ecónomica. Pero, la mayor parte de los discípulos de Ritter se reclutó entre los historiadores y, por lo tanto, tuvieron la tendencia de dar mayor peso al elemento histórico; de aquí que la investigación estrictamente geográfica de los hechos humanos, muy pronto, se desnaturalizó y cayó en la vaguedad y en lo incierto. Esto explica porque, aún después de Ritter, no se tuviese tampoco en Alemania una geografía humana; antes bien, pronto una nueva escuela bastante vigorosa llamó la atención de los estudiosos alemanes hacia los problemas de la geografía física y el estudio de los hechos humanos fué relegado en segundo término.

Pero, para infundir nueva vida y en parte, también, tendencia diferente a las doctrinas de Ritter, como, asimismo, para restablecer la investigación geográfica de los hechos humanos sobre sus fundamentos naturalistas, contribuyeron las doctrinas evolucionistas. En realidad, las ideas darwinianas, que se fundan en la lucha por la existencia y en la selección natural, mientras abrieron nuevos horizontes a la geografía de las plantas y de los animales, estableciendo las bases de una biogeografía verdaderamente científica, tuvieron una influencia bastante poco profunda sobre la geografía del hombre. A ésta la impulsaron mucho más las docrinas evolucionistas de Mauricio Wagner (1813-87) quien, casi contemporáneamente con Darwin (1809-1882), exponía ideas fundamentalmente análogas, pero fundadas sobre bases diferentes, desde que al principio de la *selección natural* substituía la llamada *teoría del aislamiento* o *de la emigración*.

Según Wagner, el principal proceso que provoca la transformación de los organismos proviene de la separación de simples individuos o grupos de individuos del *habitat* originario de la especie. Cada individuo, junto a la fuerza de la herencia, posee también una tendencia a variar; pero, esta tendencia no se manifiesta o no tiene efectos sensibles, mientras el individuo permanece entre la masa de individuos semejantes; en cambio, ella se manifiesta y se desenvuelve progresivamente, cuando el individuo ha sido llevado lejos de su centro de origen, entre individuos diversos, a un ambiente natural diferente y no acostumbrado; semejante traslado puede ser tanto activo como pasivo. Esta teoría se presta mucho para ser aplicada a los grupos humanos y permite considerar, desde nuevos puntos de vista, y atribuir una importancia enorme a los movimientos de la humanidad sobre la tierra, a las migraciones de los pueblos, a las segregaciones voluntarias o forzadas de grupos humanos, etc.

Un grupo de hombres, trasladado de su residencia primitiva en medio de pueblos diferentes que viven en un ambiente diferente, tendrá tendencia a borrar sus caracteres peculiares y a acercarse a los pueblos que lo rodean. Así los magiares y los fineses, pueblos de raza mongólica que viven desde hace siglos entre estirpes de raza blanca, han adquirido ya los caracteres de ésta. Los primeros colonos europeos de la América del Sur, trasplantados en un ambiente tan diferente de su originario (España o Portugal), han adquirido, en las sucesivas generaciones, nuevos caracteres somáticos y psíquicos, provenientes del nuevo ambiente, por los cuales un hijo de españoles nacido ahora en la Argentina se distingue, en seguida, de un descendiente de una familia de colonos españoles allí inmigrados desde el siglo XVI.

Entre los colonos ingleses de Australia la influencia del aislamiento, en un país que, además de diferenciarse por un cúmulo de caracteres físicos peculiares, ha quedado también a cubierto de las borrascosas vicisitudes históricas y sociales que agitaron a Europa en el siglo XIX, se revela asimismo en el independiente desenvolvimiento de instituciones políticas y sociales. Así se explican también algunas características singu-

lares, tanto desde el punto de vista físico como del cultural y social, de los grupos humanos oceánicos, segregado cada uno en ambientes aislados (archipiélagos o islas); así se ponen en claro las peculiaridades de los *pueblos marginales*, es decir, que viven en los límites extremos de la tierra habitada, etc.

En las doctrinas de Wagner se funda Federico Ratzel (1844-1903) que se considera en Alemania (y en cierto sentido puede ser mirado también entre nosotros) como el instaurador de la *Geografía humana*, no tanto por haber sido el primero en usar el término *Antropogeografía*, sino porque, en correspondencia con la creación de este nuevo término, para designar una nueva rama de la geografía con objeto y programa propios, fijó para ella campos de investigación bien definidos, quitando cuanto de vago y de indeterminado contenía antes respecto al objeto de tales investigaciones; y, en cuanto al método, estableció como base la observación directa de los hechos, imprimiéndole así una tendencia esencialmente naturalista. Y naturalista era Ratzel por su origen, pues se había ocupado antes de zoología y de geología; de nuestra ciencia se ocupó después de una serie de viajes por Italia, Europa oriental y especialmente América del Norte (Estados Unidos, Méxixo, Cuba, etc.). Además se relaciona intencionalmente con Ritter y con Wagner, con quien tuvo ocasión de conversar largamente, en especial durante los años 1872-73.

No tenemos la intención de analizar aquí las obras de Ratzel una por una, pero citamos las mejores:

I. — De un curso de lecciones dictadas en el Politécnico de Munich, donde Ratzel enseñó antes de pasar, en 1886, a la Universidad de Leipzig, nace el volumen fundamental *Anthropo-Geographie oder Gruhdzüge der Anwendung der Geographie auf die Geschichte* (Antropogeografía o fundamentos de la aplicación de la geografía a la historia) aparecido en 1882, obra densa de pensamientos, no siempre clara, que suscitó mucho ruido y no pocas críticas.

II. — Entre 1886 y 1888 apareció una *Voelkerkunde* o *Etnografía*, en tres grandes volúmenes, de carácter descriptivo y más bien popular. Tiene sobre todo importancia si se considera como una tentativa de fundar, frente a la etnografía

a base psicológica (escuela de Bastian), una etnografía a base geográfica. La obra se ha traducido al italiano bajo el título *Le razze umane* (13); el original alemán tuvo una segunda edición en 1894-95.

III. — *La Antropogeografía*, en un principio, debía constituir un volumen independiente; pero, en 1891, nueve años después del primero, Ratzel publicó un segundo volumen: *Anthropogeographie; die geographische Verbreitung der Volker* (La distribución geográfica de los pueblos), de contenido bien diferente, como se verá.

IV. — En 1897 apareció una *Politische Geographie: Geographie der Verkehrs, der Staaten und des Krieges* (Geografía política o geografía del tráfico, de los estados y de las guerras), primera y hasta ahora única tentativa de constituir una geografía política sobre bases científicas. Tuvo una segunda edición, bastante modificada, en 1903.

V. — Consciente de los defectos contenidos en el primer volumen de la *Antropogeografía*, Ratzel publicaba en 1899, es decir, a la distancia de diez y siete años de la primera, una segunda edición con el mismo título, pero tan modificada en el contenido y en la forma, que puede considerarse casi como una obra nueva. Tuvo, por cierto, mucho mayor éxito. De ella existe una traducción italiana bajo el título de *La Geografia dell'Uomo* (14), y una tercera edición alemana, póstuma, en todo idéntica a la segunda.

VI. — En 1901-02, Ratzel publicaba otra obra de gran mole, pero de carácter popular: *Die Erde und das Leben; eine vergleichende Erdkunde* (La Tierra e la Vita; Geografía comparativa) (15). En ella se desarrolla la geografía física, la biogeografía y la antropogeografía; por su carácter, por el gran número de ilustraciones y por la lucidez de pensamiento, es un libro de lectura fácil y provechosa.

VII. — Entre los escritos menores merecen una cita especial dos: *Der Lebensraum; eine biogeographische Studie* (El espacio para la vida; estudio biogeográfico, 1901) y *Das Meer als Quelle der Volkergrosse* (El mar como fuente del engrandecimiento de los pueblos; 1900) (16).

En la mayor parte de sus obras, Ratzel aparece como un escritor difícil, de pensamiento laberíntico; además, sus doctrinas se han venido modificando y desenvolviendo poco a poco en la mente misma del autor. Pero, en vez de seguir tal evolución, que puede revestir sobre todo un interés histórico, trataremos más bien de exponer brevemente las ideas fundamentales, tomándolas en su estadio final o más maduro.

Ratzel *ha ubicado a la antropogeografía en su verdadero lugar dentro del campo de la más extensa biogeografía o geografía de la vida.* En los últimos años de su vida, especialmente, se ha ocupado de echar las bases de un tratado comprensivo de todos esos problemas más generales que se refieren a la difusión y distribución sobre la superficie terrestre de la vida en general, sin distinción de vida vegetal, animal o humana.

Existen, en efecto, condiciones generales de vida que revisten igual valor para los hombres que para los animales y las plantas de cualquier especie y raza: un suelo puramente rocoso, una superficie cubierta por el hielo, un desierto de arenas movibles son del mismo modo desfavorables para esas tres categorías de organismos. En el largo curso de la historia de la tierra, todas las diversas formas de vida han sufrido, a menudo, destinos comunes: la época glacial ha hecho emigrar de la zona alpina y de la Europa central a innumerables plantas y animales y, al mismo tiempo, al hombre, provocando, en cambio, la inmigración de organismos adaptados a las condiciones de vida ártica.

En realidad, en los capítulos XII y XIII del *Origen de las especies*. Carlos Darwin ya había bosquejado un ensayo de consideración sintética de los problemas que interesan a la distribución geográfica de los organismos vivientes (sin tener aún presente al hombre); pero, después de él, la geografía botánica y la geografía zoológica se habían separado y habían procedido por distinto camino, con progreso más pronunciado de la primera. Ratzel vuelve al estudio de conjunto de los hechos generales referentes a las relaciones entre la tierra y la vida y, fundándose en el concepto de que el globo terráqueo debe considerarse como un organismo en el cual cada parte está íntimamente relacionada con las otras (el concepto *hologeico*, des-

envuelto ya en Alemania por Oscar Peschel), representa la vida como formando un estrato, casi continuo, aunque de espesor distinto en las varias partes, sobre la superficie terrestre. La vida envuelve a la tierra como en un involucro, a la par del aire y del agua; por esto, Ratzel habla de *biósfera*, como se habla de *atmósfera* y de *hidrósfera* (17). La *biósfera* no es un involucro continuo, pero tampoco lo es la hidrósfera. En el estudio de conjunto de los hechos biogeográficos tiene muy grande importancia el hecho de que la vida está en movimiento sobre la superficie terrestre y, como movimiento, presenta sea en su conjunto, sea en cada grupo o forma, *límites*, del mismo modo que otros fenómenos del mundo físico. Así, en el estudio de una montaña o de un sistema de montañas, junto al límite altimétrico de las nieves perennes, hay lugar para considerar v. gr. el límite del bosque, el límite de la fauna superior, el límite de las habitaciones humanas; todos estos límites dependen, en resumidas cuentas, de una sola causa: el clima. Por obra de Ratzel, el estudio de los límites de los fenómenos biológicos humanos se ha convertido en una investigación puramente geográfica.

El movimiento de la vida sobre la tierra se explica mediante migraciones, activas o pasivas, aplicándose aquí las teorías fundamentales de Mauricio Wagner. Cierto número de conceptos aplicados por los biogeógrafos a los animales y a las plantas — v. gr.: los conceptos de: centro de difusión de la especie, de *habitat*, de adaptación al ambiente — pueden aplicarse lo mismo a la especie humana y adquieren así (especialmente el último de estos conceptos) un significado mucho más preciso del que manifestaban, por ejemplo, las disquisiciones de los pensadores alemanes y franceses que hablaron, por primera vez, de *Umwelt* y de *milieu*.

Al concepto de *biósfera* se une otro de los conceptos fundamentales de Ratzel. Todos los organismos y, por lo tanto, también los grupos humanos ocupan un espacio, es decir, viven y se mueven entre los límites de cierto marco natural y, para desarrollarse y para vivir, tienen necesidad de poder disponer de cierto espacio. La especie vegetal o animal o el grupo humano que tiene a su disposición mayor espacio para

desenvolverse, para moverse libremente, para vivir, tiene mayor probabilidad de poder desarrollarse mejor que las demás, de progresar: la lucha por la existencia de Darwin se convierte, para Ratzel, en una *lucha por el espacio;* antes bien, para él, ésta es la ley fundamental que domina todo el desarrollo del mundo orgánico. En esta lucha por el espacio el hombre vence a los demás organismos. El hombre, al mismo tiempo que posee una facultad de adaptación al ambiente casi indefinida (más extensa acaso que la de cualquier otra especie vegetal o animal, tiene también la capacidad de reaccionar contra el ambiente y de modificarlo en su provecho: por lo tanto, en el estudio de las relaciones entre la tierra y el hombre, junto a las influencia del ambiente sobre el hombre, hay lugar para considerar también las influencias del hombre sobre el ambiente. Tal cosa no sucede con los otro organismos: aquí está el mojón que separa la *biogeografía general* de la *antropogeografía.* Sin embargo, como luego se verá, Ratzel ha estudiado las influencias modificadoras del hombre sobre el ambiente tan solo parcialmente y bajo determinados aspectos; mientras que ha estudiado, con análisis particular y sistemático, las influencias del ambiente sobre el hombre.

Veamos en que consiste este análisis que constituye el mayor contenido del primer volumen de la *Antropogeografía.* Filósofos y sociólogos ingleses, alemanes y franceses hablaban desde hace tiempo, como se ha dicho, de influencias del ambiente, o bien del clima y del suelo sobre los hombres, pero lo hacían de un modo muy vago y general; Ratzel se dió cuenta de que, para emprender un estudio científico, era necesario precisar y distinguir las diferentes influencias, estudiándolas por separado, puesto que está demás decir que no todos los factores físicos tienen igual alcance y valor en relación al desarrollo de los varios grupos humanos.

Distingue, pues, en primer término, la *situación del territorio habitado* en relación con los continentes, los océanos, las vías más frecuentadas; luego, la *forma,* la *extensión* y los *límites* (marítimos y continentales) de ese mismo territorio. De éstos depende el *espacio* que el pueblo tiene a su disposición, diferente si se trata de un territorio aislado o abierto al mar,

o encerrado entre otros; el aislamiento, por una parte, y la situación central, por otra, tienen suma importancia en el desarrollo de una nación o de un estado, admitido el principio fundamental de la *lucha por el espacio;* ejemplos corroborantes conocidos acuden numerosos a la mente.

Un segundo grupo de factores naturales es el representado por las *formas superficiales;* territorio llano o montañoso, uniforme o diferenciado, morfológicamente viejo o joven, etc. El mismo Ratzel y más aún sus discípulos, en numerosos estudios especiales, mostraron toda la influencia que ejerce también la sola *altura* sobre la densidad y la distribución de la población. Una influencia más amplia ejerce, luego, la *constitución geolitológica* del suelo superficial, de la cual depende, no solo la densidad y distribución de la población, sino el modo y la variedad de la explotación agrícola y, por esto, todas las formas de la vida económica, el mismo modo de vivir, el tipo de las viviendas, el carácter de muchas instituciones, sociales, etc.

El tercer grupo de factores está constituído por los *factores climáticos.* Sin duda alguna, entre todos los factores físicos, el clima es el de índole más general. Con esto se quiere decir que, considerando las modalidades y las líneas fundamentales de la distribución de los hombres sobre toda la superficie terrestre en general, se descubre que dependen, en primer lugar, del clima; así, por ejemplo, un mapa de la densidad de la población sobre el globo y un mapa de la cantidad media de lluvia que cae anualmente sobre la tierra (la lluvia es el elemento climático que influye más directamente sobre el hombre) presentan sorprendentes analogías.

Como cuarto grupo de factores está el *ambiente biológico,* es decir, el carácter de la flora y de la fauna *naturales* de un territorio determinado: él es, por lo demás, a su vez, casi tan solo consecuencia del clima del territorio mismo; pero, no tan solo del clima actual, pudiendo en un país sobrevivir, más o menos modificados, elementos de flora y de fauna allí desarrollados bajo precedentes condiciones climáticas, aún muy diferentes.

Paralelamente al mérito de haber distinguido y examinado uno por uno, en la complejidad de los problemas antropogeográficos, a cada elemento, cuya confusión había sido una de las causas principales del escaso progreso anterior, corresponde a Ratzel el otro mérito de haber nuevamente puesto en claro la extrema lentitud con que actúa la mayor parte de los factores físicos, corroborando, también en este caso, principios anteriormente bosquejados, pero luego muy pronto y fácilmente olvidados. Como la flora y la fauna, así también los diversos grupos humanos son hijos del pasado, es decir, llevan impresos los rastros de condiciones físicas diferentes de las del territorio que hoy habitan; más que las plantas y los animales, los hombres se mueven y pasan de uno a otro ambiente.

En el primer volumen de la *Antropogeografía*, Ratzel ha considerado especialmente, pues, los factores geográficos que influyen sobre el hombre; en el segundo considera, al contrario, lo que puede llamarse muy bien la otra faz del problema: la difusión y la diferenciación de la humanidad en relación con esos mismos factores. Da nueva vida al concepto de *ecumena*, que constituye en substancia el *habitat* de la especie humana, y estudia sus límites, sus lagunas, sus variantes en el transcurso de las edades históricas, la diferente densidad de estratificación del hombre en sus varias partes, la importancia de las migraciones. Luego, pasa a considerar los caracteres y la distribución de las *huellas* que el hombre deja sobre la tierra: viviendas y agrupaciones de viviendas (aldeas, ciudades), caminos, etc.; pero aquí el estudio es deficiente porque otras huellas de igual, sino de mayor importancia, impresas sobre la tierra por el hecho de la explotación agrícola, ganadera, minera, etc. y de los intercambios comerciales no son consideradas. De cualquier modo, de los hechos examinados se desprende cuanto se aparta de la verdad la opinión común de que cada grupo humano, cuanto más se eleva en las condiciones de civilización, tanto más se desvincula de la dependencia del ambiente; antes bien, las relaciones recíprocas se hacen más complejas. La última parte del segundo volumen ratzeliano estudia la distribución de las características de los pueblos.

Los dos volúmenes de Ratzel se refieren ya a dos diferentes faces de los problemas antropogeográficos, que, luego, en sus lecciones de los últimos años, distinguió mejor: la *antropogeografía dinámica* que estudia los factores geográficos de la distribución del hombre y de sus obras; la *antropogeografía estática* que estudia la distribución geográfica, los caracteres y la importancia de los grupos humanos y de las huellas humanas sobre la tierra (especialmente en relación con los factores físicos).

La obra de Ratzel está bien lejos de aparecer como prefecta y completa en cada una de sus parte, por lo tanto, no debe extrañar si produjo, en Alemania, polémicas, a veces, bastante reñidas; favorecidas, también, en algún modo, por el hecho de que, a menudo, ha enunciado principios y doctrinas de valor general, sin preocuparse de presentar una documentación amplia, segura y adecuada a su importancia. Peró, el mayor defecto, explicable en un naturalista, es sin duda alguna el de haber estudiado los hechos y los problemas antropogeográficos precisamente desde un punto de vista demasiado naturalista. Como ya se ha dicho, Ratzel agota el asunto en el estudio de las influencias ejercidas por los factores físicos que actúan sobre el hombre así como sobre los otros organismos; no es del mismo modo completo cuando pasa a considerar lo que produce la reacción del hombre sobre el ambiente, es decir, las transformaciones que el hombre efectúa sobre la tierra por el hecho de habitarla, de explotarla, de dividirse en determinadas agrupaciones étnicas, políticas y sociales. Pero, hay algo más. Un campo de investigaciones descuidado, casi por entero, en la obra de Ratzel es el que se refiere a la influencia que la humanidad ejerce sobre ella misma. Puesto que la humanidad sufre no tan solo la influencia del ambiente físico sino también la influencia determinada por el ambiente histórico y civil, que es un ambiente creado por el mismo hombre. No siempre todos los hechos humanos, investigados por el geógrafo, pueden hacerse depender de causas físicas; muchos dependen de causas de orden humano. Así, por ejemplo, si investigamos las causas de la diferente distribución de la densidad de población sobre la superficie de la tierra, encontramos, es cierto,

que los límites principales de esa distribución pueden explicarse por hechos climáticos (sobre todo en cuanto éstos están en relación con la difusión y el desarrollo de las plantas más necesarias para el hombre); pero, los hechos climáticos no podrían explicarnos, v. gr., la extraordinaria densidad de la población en la Europa central y occidental atlántica: ésta es debida al hecho de que nos encontramos en regiones de antigua civilización, donde el hombre, desde decenas de siglos, ha transformado y sigue transformando en su provecho a la tierra, de tal modo que la vuelve capaz de alimentar una población tan densa. Existen, por ejemplo, en la América atlántica, regiones que, aun cuando presenten condiciones de clima y de suelo mucho más propicias que la Europa atlántica, están bien lejos de tener una densidad de población semejante: esto es porque la civilización no ha elaborado todavía al ambiente de modo tal que produzcan lo necesario para alimentar una población tan densa como en la Europa atlántica. Más de una vez, la obra milenaria del hombre ha transformado las condiciones naturales de un país, francamente desfavorables, de tal modo que hizo posible una densa población que, en tal caso, sería inexplicable si la investigación de las causas estuviera limitada a la mera investigación de los factores físicos. A propósito, esta limitación aparece con demasiada frecuencia en la obra de Ratzel y substrae parte de su valor a algunos principios generales y a algunos resultados expuestos (18).

Para el progreso general de la ciencia geográfica, la obra de Ratzel tiene sobre todo importancia como obra de *sistemación*, más que de *creación* de un cuerpo de doctrinas. Para Alemania tuvo, también, muchas importancia su obra como maestro; puesto que, mientras se encendían las disputas alrededor del valor general de sus ideas desde el punto de vista doctrinario (disputas que contribuían eficazmente a aclarar muchos puntos obscuros), un gran número de discípulos se dedicaba a trabajos especiales, aplicando los principios generales a toda una serie de problemas y de cuestiones particulares, por lo cual abundaron en breve las monografías limitadas, bastante útiles sea para demostrar como los métodos ratzelianos podían encontrar numerosas aplicaciones concretas en cuestiones espe-

ciales, sea para reunir, por otra parte, el material de documentos y de hechos particulares como comprobación de los principios generales. La misma Alemania ofrecía, sobre todo, materia para tales investigaciones, aún hoy bastante numerosas, pero hechas, a menudo, siguiendo esquemas demasiado rígidos y uniformes.

Estas investigaciones especiales y esas disputas sobre el método determinaron una progresiva evolución del concepto originario de la antrogeografía ratzeliana. Fernando von Richthofen, en una serie de lecciones dictadas en Berlín en 1891 y luego nuevamente en 1897-98, concretaba el objeto de la *geografía humana* en el estudio de las instalaciones humanas (*Siedlungsgeographie*) y de los intercambios y relaciones comerciales (*Verkehrsgeographie*). El primero, entendido *lato sensu*, comprende no solo la investigación de la distribución de las instalaciones humanas y de sus agrupaciones de cualquier entidad, sino también la que se refiere a las diferenciaciones de los hombres que ocupan esas instalaciones, según las razas, la lengua, la nacionalidad y las unidades políticas. El segundo estudio abarca, en substancia, todos los fenómenos de movimiento que unen entre sí las instalaciones humanas (19). Así la geografía humana se venía concibiendo siempre más como el estudio de hechos que, de un modo u otro, dejan una huella sobre la superficie terrestre; mientras que se excluían muchos asuntos como, por ejemplo; la influencia de la naturaleza o del suelo en la formación de los estados y en las variaciones de las fronteras políticas que Ratzel estudiaba en la *Geografía política*.

Siguiendo la misma tendencia, O. Schlueter bosquejaba un esquema, en realidad de aplicación un tanto difícil, de la antropogeografía del cual se desprende que objeto de investigación para esta rama de nuestra ciencia pueden ser sobre todo esos hechos que, provenientes de relaciones entre la naturaleza y el hombre, dejan rastros de sí con una modificación cualquiera de la superficie terrestre (20). De este modo, nos acercamos siempre más en considerar a la humanidad como un agente transformador de la superficie terrestre cuya obra estudia la geografía humana, así como la geografía física estu-

dia la de todos los factores físicos que constantemente trabajan en plasmar la misma superficie de la tierra. Otros, al contrario, en Alemania, ensanchaban en demasía el campo de la antropogeografía extendiéndolo al estudio de todas las manifestaciones materiales e intelectuales de la humanidad investigadas bajo los diferentes aspectos que revisten en las diferentes partes de la tierra; así proceden A. Hettner (21) y E. Friedrich quien nos presenta el más amplio esquema científico de la antropogeografía del cual volveremos a ocuparnos.

Pero, ¿qué desarrollo tuvo, fuera de Alemania, la nueva rama de la geografía coordinada en un organismo científico por Ratzel? Necesario es confesar que Ratzel es una mentalidad esencialmente alemana: para comprender a fondo sus ideas y también el modo de exponerlas y hasta el estilo, a menudo intrincado, difícil casi siempre, es menester poseer un conocimiento profundo del idioma y del pensamiento germánicos; de cualquier modo, la lectura de sus obras resulta fatigosa y, a veces, también ingrata. Esto explica como fuesen conocidas relativamente tarde en el extranjero y más comúnmente por obra de resúmenes o reelaboraciones ajenas y, al mismo tiempo, como las investigaciones particulares inspiradas en sus métodos se realizasen fuera de Alemania más frecuentemente siguiendo el ejemplo de las mejores investigaciones particulares concretas hechas en Alemania por discípulos de Ratzel que bajo la guía de la lectura directa de las obras del maestro. Así, en Italia, los conceptos fundamentales de las doctrinas ratzeliana se hacían conocer, sobre todo, por los escritos de O. Marinelli (22) y contemporáneamente aparecía una discreta producción de trabajos, sobre todo, respecto a la distribución de la población en relación a algunos elementos del ambiente físico, mientras que, tan solo en 1914 aparecía la traducción del primer volumen de la *Antropogeografía*. En el mundo inglés, donde las especulaciones ratzelianas debían aparecer demasiado teóricas, solamente en 1911 una discípula americana de Ratzel, Elena Churchill Semple reelaboraba el primer volumen de la *Antropogeografía*, exponiendo ideas y principios bajo una forma bastante más fácil y con amplia documentación de ejemplos y de hechos comprobados (23).

Pero, la *geografía humana* encontraba especialmente en Francia el terreno propicio para un libre desarrollo. Allí, en efecto, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, las cuestiones que interesan a las manifestaciones de los hechos económicos y sociales en relación con el ambiente habían sido siempre argumento favorito de estudio, en época más reciente, la sociología había adquirido un gran desarrollo y más de un sociólogo, primero entre todos los modernos Edmundo Demoulins, había considerado el substrato geográfico de algunos problemas sociales (24). Las ideas de Ratzel se divulgaron bastante tarde, pero fueron rápidamente absorbidas y elaboradas en lo que contienen de más duradero: así, por ej. Camilo Vallaux en dos volúmenes de *Géographie sociale* exponía, de un modo fácil, los conceptos fundamentales de la antropogeografía y de la Geografía política de Ratzel sometiéndolos a una crítica sagaz y eliminando las partes menos seguras y más personales (25); Pablo Vidal de la Blache difundía desde la cátedra de la Sorbona las nuevas doctrinas, haciendo de ellas aplicaciones originales en trabajos sugestivos (26). A él y a Jean Brunhes se deben, en verdad, los más recientes progresos de la geografía humana, con una tendencia ya notablemente diferente de la señalada por Ratzel.

Vidal de la Blache, entre otras cosas, ha hecho resaltar un concepto de gran importancia desde el punto de vista metódico: es decir, el de que las manifestaciones más inmediatas y más fáciles de observar de la acción que el hombre ejerce sobre la naturaleza o la naturaleza sobre el hombre son las que se verifican por intermedio del mundo vegetal y animal (27). Así, por ejemplo, las influencias del clima y del suelo se hacen sentir por los hombres, especialmente, en cuanto uno y otro determinan en cada país una fisonomía especial de las plantas y los animales que el hombre explota o de que se sirve, fisonomía de la cual depende, a su vez, el *género de vida*, de los grupos humanos que habitan en dicho país; dependen las condiciones económicas, sociales, etc. Viceversa, la acción modificadora del hombre sobre el ambiente — prescindiendo de las huellas impresas por el simple hecho de que el hombre *habita* sobre la superficie terrestre y sobre ella se

mueve (instalaciones y grupos de instalaciones, caminos, etc.) — se manifiesta especialmente mediante variaciones artificiales de la flora y de la fauna primitivas, transformaciones del originario *paisaje vegetal y animal*, por cuanto el hombre favorece el desarrollo y la difusión de algunas especies vegetales y animales que le son útiles (un pequeñísimo número, en conjunto), en detrimento de todas las otras que son inútiles o dañinas y que, por lo tanto, se limitan o se destruyen completamente.

Se hace, pues, cada vez más evidente que la esencia de las investigaciones de geografía antrópica se encuentra en el estudio de *hechos de interdependencia y de recíproca conexión*: el clima y el suelo determinan el género de vida de una determinada agrupación humana; el género de vida del hombre, siempre que no se trate de un hecho transitorio, sino consolidado por un largo período de tiempo, determina especiales y pronunciadas transformaciones del paisaje vegetal y animal, es decir, de algunas de las líneas más visibles de la superficie terrestre, etc. También, se hace siempre más evidente como la geografía antrópica examina a todos esos hechos que provenientes de las relaciones entre la tierra y el hombre, dejan una huella sobre la tierra misma o sobre el hombre.

De este último concepto, puede decirse que es llevado hasta la exageración por Jean Brunhes en su *Géographie humaine* (28), una obra verdaderamente sugestiva que, sin embargo, no constituye un tratado que nos presente esta rama de la geografía como es en su estado actual, sino, más bien, una serie de monografías, que pueden ser consideradas como trabajos modelos, unidas por consideraciones metódicas generales. En efecto, Brunhes considera como objeto de estudio de la geografía humana a esos hechos que se imprimen sobre la superficie del suelo "de un modo visible, material, mensurables" y que responden a la satisfacción de las tres necesidades fundamentales del hombre: *guarecerse, alimentarse y vestirse*. De aquí se desprende la clasificación de los hechos de geografía humana en seis tipos o categoría, agrupadas de dos en dos, correspondiendo cada grupo binario a una de las necesidades citadas:

a) hechos que provienen de la ocupación improductiva del suelo (viviendas y caminos);

b) hechos que provienen de la ocupación productiva del suelo (agricultura y ganadería);

c) hechos que provienen de la ocupación destructiva del suelo (explotación del mundo orgánico y explotación minera) (29).

Aunque, del estudio de estos *seis hechos esenciales* simples, Brunhes pase, luego, al estudio de los fenómenos complejos que derivan de las recíprocas conexiones de aquellos entre sí, sin embargo, el campo de la geografía humana resulta, de este modo, considerablemente restringido; quedan excluídos, por ej.: el estudio de las razas y de los idiomas "que se funda sobre observaciones somáticas o filológicas que no tienen nada que ver con la geografía" (30) y el estudio de los hechos de emigración y de colonización; la geografía humana resulta más bien "la geografía de las obras humanas materiales" que "la geografía de las masas y de las razas humanas". Estas ideas de Brunhes, que encontraron numerosos opositores, aparecen verdaderamente como demasiado restringidas aun admitiendo como fundamento el principio por él sostenido de que deben ser objeto de estudio tan sólo los hechos que se manifiestan con huellas impresas por el hombre sobre la superficie terrestre. En efecto, es suficiente considerar que el hombre imprime semejantes huellas, no solamente porque habita sobre la tierra, porque modifica en su provecho la flora y la fauna y porque explota al mundo orgánico y al mineral, sino también porque vive en sociedades de diferente orden y complejidad (familia, clan, tribu, estado, etc.) y porque se diferencia por características físicas, por el modo de vivir, etc. (31).

Frente al concepto tan circunscripto de Brunhes, se encuentra el excesivamente amplio que de la geografía antrópica nos presenta Ernesto Friedrich, considerado hoy en Alemania como el principal continuador de Ratzel. Friedrich coloca en primer lugar, para la investigación antropogeográfica, el estudio de las influencias del ambiente sobre el hombre, pero con la salvedad de que, además del ambiente físico, del cual Ratzel y otros continuadores suyos se ocuparon demasiado exclusiva-

mente, tiene que considerarse también el ambiente cultural, es decir, el ambiente creado por el mismo hombre. Ahora bien, Friedrich considerando la humanidad lo mismo que el mundo vegetal y animal, admite que ella también, por efecto de su aclimatación física y psíquica al ambiente, manifieste y desarrolle una serie de *adaptaciones* (*Anpassungen*) análogas, hasta cierto punto, a las adaptaciones de los órganos vegetales y animales. Semejantes adaptaciones pueden distinguirse en tres categorías:

a) Adaptaciones somáticas, las cuales han producido la diferenciación de la humanidad en razas y los caracteres raciales;

b) Adaptaciones materiales derivantes de la necesidad de vestirse, guarecerse y alimentarse (viviendas, caza, pesca, ganadería, agricultura, explotación minera, industrias, comercios);

c) Adaptaciones espirituales, las cuales han producido las diferenciaciones de la humanidad por idiomas, religiones, condiciones y manifestaciones sociales, políticas, científicas, artísticas, etc.

La geografía humana debe estudiar cada categoría de estas adaptaciones y puede estudiarlas desde dos puntos de vista: dinámico y estático; *dinámico* si investiga el alcance y el valor de las influencias que el ambiente (físico y natural) ejerce sobre estas adaptaciones; *estático,* si investiga la distribución especial de cada una de estas adaptaciones en relación con sus causas. El estudio estático se concreta y se sintetiza mediante mapas (mapa de la distribución de las razas, de las instalaciones y sus tipos, de las lenguas, religiones, etc., etc.) (32).

Ahora bien, es necesario advertir que estos mapas son, sin duda, de mucha utilidad, pero para el geógrafo no son más que un medio de representación y no el objeto último de la investigación que consiste en el examen de las causas de la distribución espacial de cada hecho considerado. Reflexionando sobre este asunto, nos parece que el cuadro de Friedrich es realmente demasiado extenso. En lo referente a los hechos que derivan de las *adaptaciones materiales,* no existe duda

tes bien, constituyen su parte fundamental y se pueden asimilar en algún modo, a los *hechos esenciales* de Brunhes. En las *adaptaciones espirituales* no parece posible la investigación geográfica. Por cierto que el geógrafo puede trazar un mapa de la distribución de los idiomas o de las religiones, pero esto no constituye más que un primer paso; pues queda todavía por ilustrar las causas de tal distribución. Ahora bien, ¿estas causas son de orden especialmente geográfico? ¿Y la investigación geográfica es la más indicada para aclararlas? Teniendo en cuenta el estado actual de nuestros conocimientos, debe esperarse, indudablemente, una contestación negativa. Para las *adaptaciones somáticas* que producen las diferenciaciones raciales, el asunto da lugar a mayores controversias. Como se ha visto, Brunhes excluye el estudio de estos hechos, afirmando que sobre ellos "el mundo terrestre no ha actuado y no actúa tampoco o actúa de un modo tan infinitesimal que nuestros medios de observación son incapaces de ver o de medir esta acción" (33), pero otros han observado acertadamente que las razas y algunas de sus manifestaciones se incluyen también "dentro de marcos geográficos bien definidos" (34); y además, hay que agregar que estudios recientes ponen de manifiesto influencias del ambiente, no sobre todo el conjunto de los caracteres de una raza (lo cual resultaría muy difícil de demostrar también porque, hoy en día, no existen casi más razas puras), pero sí sobre ciertos y determinados caracteres antropológicos (35).

A mí me parece que, frente a estos problemas, el geógrafo debiera asumir la misma posición que asume frente al estudio del mundo vegetal y animal. La flora y la fauna son estudiadas por el geógrafo, no en sus caracteres intrínsecos, sino como elementos del paisaje (recuérdese la *biósfera* de Ratzel), es decir, en cuanto el aspecto actual de la superficie se diferencia especialmente, no tan sólo por el modo distinto en que actúan las fuerzas físicas que la modifican continuamente, sino también por la diferente fisonomía del mundo orgánico, por lo cual aquí se tiene un paisaje de estepa con predominio de animales que brincan y corren, allá un paisaje de selva tropical con predominio de animales arborícolas, etc. Así como existe un *paisaje vegetal y animal*, existe también, si se

permite el término, un *paisaje humano,* según el cual las varias partes de la superficie terrestre se diferencian entre sí. Las diferencias raciales humanas pueden ser consideradas por el geógrafo con el mismo criterio de las diferencias de las asociaciones vegetales, por las cuales se distinguen los paisajes de estepa, de sábana, de selvas tropicales, de tundra, etc.

Hasta aquí hemos examinado lo referente al estudio de la influencia del ambiente sobre el hombre que, según *Friedrich,* contituye la primera parte de la antropogeografía. La segunda parte comprende el estudio de las reacciones del hombre sobre el ambiente, estudio que, lo mismo que el anterior, puede hacerse desde los puntos de vista *dinámico* y *estático. Friedrich,* aquí también, distingue los rastros que las tres diferentes categorías de *adaptaciones* susodichas dejan sobre la superficie terrestre. Como seha visto, son, desde luego, las adapdaciones materiales las que imprimen las modificaciones más profundas y más importantes desde el punto de vista geográfico, mientras que las adaptaciones de orden espiritual — exceptuando las que provienen de las organizaciones políticas de la humanidad — no dejan rastros visibles que puedan estudiarse geográficamente y, por lo tanto, escapan a una investigación estrictamente geográfica; por esta faz también, parece que su estudio debe excluirse, pues, del campo de la geografía humana. En cuanto a las adaptaciones materiales, su examen, bajo este aspecto, llevaría a considerar las influencias que las distintas razas y estirpes humanas ejercen sobre el ambiente; ahora bien, ¿puede afirmarse que tales influencias sean diferentes por el hecho de existir diferencias raciales? La respuesta a esta pregunta, según parece, debe dejarse a la etnología y a la demopsicología; el geógrafo observa que, en caso de existir tales influencias, éstas se manifiestan, generalmente, a través de las adaptaciones materiales (36).

Hemos expuesto las ideas que hoy prevalecen en lo referente al objeto, a los límites y a los propósitos de la geografía humana. Aunque aparezca en pleno desarrollo y abra horizontes de estudios verdaderamente seductores, esta joven rama de la ciencia geográfica no puede sostenerse que haya aún recibido su sistemación definitiva y concreta. Después de la

aparición de la *Anthropogeografía* de Ratzel, se han hecho muchos progresos, como hemos visto rápidamente, de tal modo que el esquema general que ha trazado y expuesto no puede ya sostenerse, especialmente después de los estudios de los franceses que, indudablemente, han abierto nuevos rumbos; esto no obstante, hasta ahora no ha aparecido ninguna otra obra de síntesis metódica. Pero en el estado actual del asunto, nos parece que, a modo de conclusión, se puede afirmar que dos grandes campos de investigación se han ya asegurado definitivamente para la geografía antrópica, éstos son:

A) el hombre y las manifestaciones de su actividad como elementos constituitivos del *paisaje geográfico*, es decir, del aspecto actual de la superficie terrestre tal como es estudiado por el geógrafo;

B) el hombre y su actividad como agentes modificadores de la superficie terrestre.

Estudiemos con cierta detención estos dos campos.

A) El hombre o las varias agrupaciones humanas son, ante todo, elementos constitutivos del paisaje geográfico, así como lo son también el mundo vegetal y el animal. Se sabe, y se ha dicho anteriormente, que la geografía describe e ilustra la superficie terrestre, no sólo en sus diversas formas y en sus múltiples aspectos, como resultan del variado y continuo trabajo de los agentes físicos que la modifican continuaniente de diferente manera, conforme al suelo y al clima, sino también como resulta de la variada fisonomía que reviste — con respecto a la variación de esas formas, del suelo y del clima — el estrato de animales y de plantas que cubre la tierra. Pero, del mismo modo y en relación con las mismas causas, varía también en las diferentes partes de la superficie terrestre, la *capa humana*, es decir, el estrato de hombres extendido sobre la superficie terrestre. Tales variaciones son *cuantitativas y cualitativas*: cuantitativas cuando se refieren a la densidad de población, a su distribución y a las causas que producen su variación; cualitativas cuando se refieren a la diferenciación de la humanidad en razas, lo cual cabe en el campo de la geografía humana, no como análisis intrínseco de los caracteres de cada raza (que está reservado a la etnología) sino bajo un aspecto análogo al que sirve al geógrafo para con-

siderar la distribución de las variadas asociaciones vegetales o animales, es decir, en cuanto imprimen un carácter especial al paisaje.

El estudio del estrato humano y de sus variaciones *cualitativas* y *cuantitativas*, puesto que debe contribuir a encontrar las causas de semejantes variaciones, no puede limitarse, por cierto, al cuadro de las condiciones actuales: el presente ha de explicarse por el pasado (aquí también parece evidente el paralelo con la geografía biológica) y el concepto de que la humanidad está en perpetuo movimiento sobre la tierra debe servirnos siempre de guía, de aquí que el estudio de los movimientos migratorios, de los hechos de colonización, etc., entran en este campo. En efecto, por ellos la cualidad y la densidad del estrato humano cambian continuamente de una a otra parte de la superficie terrestre. El hombre entra en este campo, como elemento constituitivo del paisaje humano,también por las manifestaciones de su actividad: la aglomeración, la distribución y el tipo de los centros habitados en un gran distrito industrial, v. gr., en la Westfalia o en el Lancashire, confieren indudablemente una fisonomía bien especial a esos puntos de la superficie terrestre; la densa y compleja red de caminos en una zona de tráfico intenso imprime un carácter particular al paisaje de esa región, así como la red de los cursos de agua.

B) El hombre y la actividad humana son estudiados por el geógrafo como agentes modificadores de la superficie terrestre, del mismo modo que los agentes físicos (aguas en movimiento, glaciares, vientos, etc.) y que los agentes biológicos.

El hombre modifica la superficie terrestre y deja en ella huellas permanentes, tanto más profundas y visibles cuanto más largo sea el tiempo empleado con su acción en cada territorio y cuanto más amplios sean los medios de que dispone en relación con su estado civil.

Con respecto al elemento tiempo, téngase en cuenta que, considerando al hombre como agente modificador de la superficie terrestre, adquiere el mismo valor que tiene con los otros agentes físicos, valor que la escuela morfológica americana ha puesto bien en claro en toda su compleja importan-

cia. Por lo tanto, aun desde este punto de vista se puede establecer un paralelo entre las fuerzas físicas y las fuerzas humanas.

El hombre modifica, pues, la superficie terrestre de un modo permanente, en primer término, por el simple hecho de que habita la tierra y construye viviendas y grupos de viviendas de diferente tipo, importancia y distribución, enlazadas por caminos. De aquí se desprende una serie de asuntos de investigación, que recientemente ha tenido un gran desarrollo, especialmente en Alemania, constituyendo esa rama que los alemanes designan *Siedelunhgskunde* o *Siedelungsgeographie* (geografía de las sedes); en resumen, son los *hechos de ocupación improductiva del suelo* de *Brunhes.*

Pero, el hombre no se limita a habitar la tierra; para satisfacer a las necesidades del propio sostén, explota los recursos vegetales, animales y minerales; de aquí se desprende otra entera serie de transformaciones de la corteza terrestre y del paisaje geográfico. Nos encontramos en el campo de la *geografía económica* en sentido estricto, que debe interpretarse como el estudio geográfico de la explotación de la tierra por parte del hombre.

Ahora bien, como esos recursos o esos productos son diferentes en las varias partes del globo terráqueo (dependen sobre todo de las diferencias de suelo y de clima), los hombres, apenas llegados a un estadio un poco avanzado de civilización, los intercambian y de esto se origina aún otra serie de modificaciones y de huellas impresas sobre la superficie terrestre, como efecto del tráfico, de sus vías y de sus centros terrestres y marítimos. Este es el campo de la *geografía comercial* en sentido estricto, que debe entenderse como el estudio geográfico del intercambio de productos y de las relaciones entre las zonas de producción y las zonas de consumo o de elaboración.

Por último, el hombre modifica la superficie terrestre y dejará en ella huellas permanentes — aunque no se revelen siempre materialmente — por el hecho de que se agrupa y se organiza en sociedades que comprenden desde las más simples (familias y grupos de familias, tribus) hasta las más

complejas (estados). Este es el campo de estudio de la *geografía política* en su sentido más propio y más limitado.

Los argumentos de estudio que hemos últimamente examinado y que nos parecen incorporados definitivamente por la geografía humana, son de diferente y creciente complejidad: los hechos más simples son los que provienen de la simple ocupación del suelo por parte del hombre (viviendas, etc.); los hechos más complejos son los estudiados por la geografía política que es, por esta causa, la rama acaso menos desarrollada. Debe advertirse que los dos diferentes campos que hemos examinado en A) y en B) pueden fundirse fácilmente y, en realidad, a menudo, se funden, cuando se efectúa una investigación concreta, puesto que abarcan, a veces, los mismos hechos, considerados, puede decirse, desde dos facetas distintas.

A mí me parece que se ve, de un modo claro, cual es el hilo conductor que guía todas estas investigaciones, les confiere cierta unidad metódica y les imprime el carácter esencialmente geográfico; es decir, el estudio del aspecto de la tierra o del paisaje geográfico, tal como éste resulta por la presencia y la obra del hombre. De esto se deduce también la naturaleza compleja de las investigaciones de geografía humana, que son siempre *investigaciones de hechos de interdependencia y de recíprocas conexiones y correlaciones*: correlaciones de los varios fenómenos humanos entre sí y de los fenómenos humanos con los fenómenos biológicos y físicos, que todos juntos concurren a formar lo que hemos llamado *paisaje geográfico* (37).

Le geografía física describe y explica las formas y los aspectos de la superficie terrestre como resultan de la obra de los agentes físicos, que la modelaron y la modelan; una clasificación de estos *paisajes físicos* (esencialmente morfológica) y un sistema de descripción científica de los mismos han sido propuestos ya por la escuela morfológica americana, cuyo jefe es *Davis*, y, según parece, adquieren siempre mayor valor.

La geografía botánica y la geografía zoológica describen e ilustran los diversos aspectos del paisaje vegetal y animal: la primera ha conseguido ya una clasificación de los *paisajes*

vegetales y una descripción científica de los mismos; la segunda, menos desarrollada, está en vías, sin embargo, de conseguirlo también. Es quizás posible entrever ya una clasificación de lo spaisajes geográficos que combine los elementos físicos y los elementos biológicos, unidos efectivamente por recíprocas conexiones y relaciones causales.

¿La geografía humana podrá alcanzar una clasificación y una descripción científica y sistemática de los *paisajes humanos*, en el sentido ilustrado anteriormente? ¿Conseguirá aclarar las correlaciones causales entre éstos y los paisajes físicos y biológicos? Estos parecen ser los últimos y más generales problemas que se presentan a la joven rama de la ciencia geográfica.

ROBERTO ALMAGIÁ.

(*Traducción de R. Ardissone*).

Gentilmente autorizados por la casa editora, publicamos la traducción de este artículo aparecido en la revista *La Geografía*, año IV, núms. 8-9, Novara (Italia). — *Instituto Geográfico De Agostini*.

(1) Este escrito proviene de varias lecciones universitarias dictadas en una Facultad Literaria; esto explica, en parte, su carácter y el método de exposición.

(2) Confr.: E. Fiedrich, **Anthropogeogr., Wirtschafts und Verkehrsgeographie;** en «Handb. der geogr.-Wissensch.» de O. Kende, parte I; Berlín 1914, p. 248.

(3) Se encuentran sobre todo en el libro **De aëre, aquis et locis**, que la crítica moderna no atribuye con certidumbre a Hipócrates, sino más probablemente a algún discípulo suyo inmediato; de cualquier modo, refleja las ideas de la escuela.

(4) Confr.: especialmente el libro II, cap. 5, pár. 26.

(5) Confr.: A. Magnaghi, **Le «Relazioni Universali» di Giovanni Botero e le origini della Statistica e dell'Antropogeografia;** Torino, 1906; p. 41.

(6) Estas son, en resumen, las conclusiones — un poco exageradas — del hermoso estudio de A. Magnaghi, antes citado.

(7) Se cita por algunos, entre las obras precursoras de la geografía humana moderna, también la célebre **Histoire naturelle de l'homme de Buffon** (1749), pero sin razón, porque esta es una obra descriptiva, una etnografía no exenta de noticias fabulosas; por otra parte; ésta también ha tenido una difusión muy grande y, por lo tanto, ha ejercido una muy grande influencia.

(8) Otras ocho o nueve **Discussioni economiche** sobre otros departamentos permanecen inéditas.

(9) Confr. para todo esto: G. Jaja, **Il criterio e il metodo geografico di Melchiorre Gioia;** en «Scritti di Geografia e di Storia della Geografia concernenti l'Italia pubblicati in onore di Giuseppe Dalla Vedova»; Firenze, 1908; pág. 371-400.

(10) Confr.: G. Jaja, ob. cit., p. 385-387.

(11) De la nueva edición aparecieron, entre 1822 y 1859, diez volúmenes que tratan Africa y parte de Asia. La primera edición consta de dos volúmenes.

(12) Confr.: G. Vidal de la Blache, **Le principe de la géographie générale;** en «Ann. de Géogr., 1896, p. 129.

(13) Torino, Un. Tip. Ed. Tor., 1891-96. (Existe también una versión castellana.)

(14) Torino, Bocca, 1914.

(15) Trad. italiana; Torino, Un. Tip. Ed. Tor., 1905-07.

(16) Trad. italiana; Torino, Un. Tip. Ed. Tor., 1903.

(17) El lector italiano puede consultar el capítulo **La biosfera della Terra** en **La Terra e la Vita,** vol. II, p. 664 y sig.

(18) Habría que señalar aún como algunas doctrinas ratzelianas han sufrido la influencia de sus ideas políticas inspiradas en un pangermanismo bastante amplio. Algunos principios, como la teoría ya expuesta de la **lucha por el espacio,** según la cual cada grupo humano se desarrolla y progresa tanto más cuanto más espacio tenga a su disposición sobre el globo, tienen su aplicación en la política de expansión de Alemania, y así el trabajo: **El mar como fuente del engrandecimiento de los pueblos** fué escrito para apoyar, desde el punto de vista antropogeográfico la gran política marítima de Alemania. Estas ideas de Ratzel, ampliamente difundidas entre las clases cultas alemanas, han contibuido mudho a formar ese ambiente de sentimientos y de opiniones que, en mayor parte, ha determinado al actual conflicto europeo.

(19) Las lecciones de Richthofen se publicaron bajo el título de **Allgemeine Siedlungs-und Verkehrsgeographie,** por O. Schlueter; Berlín, Reimer, 1908.

(20) Confr.: O. Schlueter, **Die Ziele der Geographie des Menschen;** Munich y Berlín, 1906.

(21) Confr.: **Die Geographie des Menschen,** en «Geogr. Zeitschr.', 1907.

(22) Cnfr.: O. Marinelli, **Alcune questioni relative al moderno indirizzo della Geografia;** en «Riv. geogr. itali.», 1902, p. 224-229; — **La Geografia politica di F. Ratzel;** ibidem 1903, p. 272-77; — **Federico Ratzel e l'opera sua;** ibidem, 1905, p. 8-18, 102-26.

(23) Cnfr.: E. Ch. Semple, **Man and its environnement, on the basis of Ratzel's anthropogeography;** Londres, 1911.

(24) De Demoulins recordamos, como ejemplo, la sugestiva obra **Comment la route crée le type social;** París, 1903.

(25) Cnfr.: C. Vallaux, **Géographie sociale:** I **La Mer;** París, Doin, 1908; II **Le sol et l'état,** ibidem, 1911. (De ésta existe una traducción castellana, Madrid, Jorro, 1914.)

(26) Véase sobre todo su **Tableau géographique de la France.**

(27) Cnfr.: P. Vidal de la Blache, **Les genres de vie dans la géographie humaine,** en «Ann. de Géogr», 1911, p. 193-212.

(28) Primera ed., París, Alcan, 1910; segunda ed., ibidem, 1912.

(29) Cnfr.: J. Brunhes, **Du caractère propre et du caractère complexe des faits de géographie humaine;** en «Ann. de Géogra.»; 1913, p. 13-14.

(30) Cnfr.: J. Brunhes, **Géogr. humaine,** 2.ª edi. cit., p. 563-64.

(31) Si aquí se considera como inaceptable, desde el punto de vista metódico, el concepto de la geografía humana como es sustentado por Brunhes, aún después de las aclaraciones presentadas en el artículo anteriormente citado, sin embargo, debe reconocerse el alto

valor que tiene la obra del genial geógrafo francés como guía para estudios concretos, fundados en la observación directa, de los cuales se dan óptimos ejemplos en todos los campos contemplados por el autor.

(32) Este esbozo de la antropogeografía está expuesto, en la forma más clara, por Friedrich en la reseña **Fortschritte der Anthropogeographie,** en «Geogr. Jahrbuch», XXXI, 1908, p. 284-301.

(33) Cnfr.: J. Brunhes, **Géogr. humaine,** 2.ª ed. cit.; p. 564.

(34) Cnfr.: M. Zimmermann, **La géograpie humaine;** en «Ann. de géorg», 1911, p. 109.

(35) Cnfr.: R. Biasutti, **Studi sulla distribuzione dei caratteri e dei tipi antropologici;** en «Memorie geografiche», N.º 18, Florencia, 1912.

(36) Cnfr.: J. Brunhes, **Géogr. humaine,** 2.ª ed. cit., p. 566 y sigs.

(37) Estos conceptos los expresé ya al escribir sobre el hermoso libro de Alfredo Philippson, **Das Mittelnseergehet,** en «Il Conciliatore», 1915, p. 167-170. La región mediterránea es, precisamente, un ejemplo clásico de **individuo geográfico,** determinado por un conjunto de características morfológicas, climáticas, biológicas y antrópicas, en estrecha comunicación de recíprocas correlaciones y conexiones.

Indice del año 1919

Págs.

Ardissone Romualdo: *La geografía en nuestra Facultad* 90
Almagiá Roberto: *La geografía humana* 712
Bermann Gregorio: *El principio del determinismo en las ciencias morales y en la educación* 478
Binayán Narciso: *Adición a la bibliografía de la Imprenta de Niños Expósitos* 364
Boutroux Emilio: *Kant* 294, 451, 640
Campolongo Ernesto: *Ojos dulces de amor* (poesía) . . 343
Campolongo Ernesto: *Hermana* (poesía) 570
Correa Yonzón J: *Descartes* 501
Correa Yonzón J.: *Creencia del hombre* 710
Cuccaro Jacinto: *Despertar filosófico* 165
Dantas Lacombe Mercedes: *La rueca* (poesía) 549
Donghi Renata: *Ierática* (poesía) 333
Donghi Renata: *Soavitá* (poesía) 705
François Enrique: *Las bucólicas virgilianas* 25
François Enrique: *De lo que dixo el joglar a la su duenna* (poesía) 217
François Enrique. *I' voto* (poesía) 326
Fritz Hans: *Proposiciones ilegítimas* 657
Juliano Nicolás: *El crisol* 580
Korn Alejandro: *Controversia sobre las ideas innatas.* (Guía para su estudio) 596
La Dirección: *Año XIII* 1
La Dirección: *Memoria del ejercicio* 1918-1919 161
La Dirección: *In primis* 273

Págs.

Levene Ricardo: *Sobre la historia económica colonial en el siglo XVIII* (Resumen hecho por Narciso Binayán) 81
Mendez Calzada: *La ciudad de las leyendas* 210
Mendoza de Rodríguez Mª Inés: *Heurística. — Archivos argentinos* 219, 357
Pasarella Pascual: *Soneto* 584
Probst Juan: *Historia de la filosofía* (Apuntes) . . 17, 171
Quesada Ernesto: *El ostracismo de San Martín* 344
Quesada Ernesto: *La influencia femenina en el trabajo intelectual* 668
Rohde Jorge M.: *Ideología de Bernardo Monteagudo* . . 60
Rohde Jorge M.: *El arte gótico* 553
Schiller Frederick: *Sobre la educación estética del hombre* 43, 195, 334, 585, 706
Seckt H.: *La fitogeografía de la República Argentina* 92, 230
Senet Rodolfo: *La intuición femenina* 2
Scheneider Mauricio: *Manón Lescaut* 571
Sfondrini Carlos: *La verdad y su criterio* 314
Stein Eugenio: *Elementos básicos del carácter nacional ruso* 523
Toro y Gómez Miguel: *Formación del castellano* 591
Torres Luis María: *Reminiscencias de la historia colonial argentina* 226
Valerga Ricardo: *El teatro de Martínez Cuitiño* 327
Villaflor Francisco: *Tus ojos* (poema) 179
Villaflor Francisco: *Suicida* (poesía) 342
Villaflor Francisco: *Tibi Evae* 22
Wien Brunhilda: *La organización y adaptación al medio ambiente* 276, 433, 625

NOTAS Y COMENTARIOS

Horacio G. Piñero 105
Laurentino C. Mejías: *Dinamismo cerebral* 107
Discurso del Dr. Alejandro Korn en el sepelio del Dr. Horacio G. Piñero 109
Discurso del Sr. Manuel Lapido 110
Don Martín Coronado 112

Págs.

Un epitafio para el "Viejo Régimen" 113
La alianza de la nueva generación 114
Max Nordau y la historia 120
Enrique François: *Epílogo* 121
Sin comentario 121
La reforma del plan de estudios de nuestra facultad 122
Narciso Binayán: *El plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras* 133
Las elecciones en nuestro centro. — Celina Balans. *De nuestro ambiente.* — Proclamación de candidatos. — Proclamación de la fórmula Bogliolo-Viacava. — Proclamación de la fórmula Pessolano-González 235
De la labor del Consejo Directivo. — Ordenanza sobre el nombramiento de profesores titulares, suplentes y docentes libres. — La reforma del plan de estudios. — La cátedra de historiología 247
Antonio Alonso Ríos: *Sobre educación* 256
La Federación Universitaria y la Liga Patriótica Argentina 257
J. P.: La elección de los consejeros Ibarguren y Senet 261
La reforma del plan de estudios. — El proyecto Martini 371
Gaspar Alba: *El fracaso de nuestra enseñanza. — Sus verdaderas causas* 375
El doctor Rivarola, y el problema universitario 380
Narciso Binayan: *El V salón de acuarelistas* 383
Carlos Sfondrini: *Las conferencias del presbitero Ayala. — Algunas observaciones generales y críticas* .. 391
Amado Nervo 399
Ateneo Universitario 401
Y. M. C. A. (Universitaria) 403
El cambio de autoridades del Centro 404
El asunto Guasch Leguizamón. — Comentario a la nota del 11 de Junio 405
La renuncia del doctor Oyuela 601
La cátedra de literatura de Europa Meridional 604
David de Alberti: *Impresión sobre el proyecto del Dr. Martini* 607

Págs.

"Verbum": *Pascual Pasarella* 612
Examen de ingreso en nuestra Facultad 613

Bibliografía 139, 264, 409, 614
Sección Oficial 152, 269, 416, 618
Informes de Tesorería 160, 271, 425, 621

A LOS LECTORES

A fin de no retardar la aparición de este número de VERBUM, lo publicamos sin *Notas y Comentarios*, *Bibliografía* y *Sección Oficial*, las que dejamos para el próximo, que aparecerá a principios de mayo, y que, como es natural, contendrá esas secciones ampliadas.

La Dirección.

LISTA DE SOCIOS

SOCIOS PROTECTORES

Dr. Anargyros, Pastor.
» Cabral, Jorge.
» Capello, Francisco.
» Carbia, Rómulo D.
» Cranwell, Ricardo E.
» Debenedetti, Salvador.
» García, Juan A.
Sr. Guasch Leguizamón, Jorge.
Dr. Ibarguren, Carlos.
» Ingenieros, José.
» Jakob, Cristofredo.
» Korn, Alejandro.
» Lafone Quevedo, Samuel.
» Larreta Enrique R.
» Laub Jacobo J.
» Lehmann Nitsche, Roberto.
» Levene, Ricardo.
» Martini, Rómulo.
» Maupas, Leopoldo.
» Matienzo, Agustin N.
» Matienzo, José N.
Sr. Moliné, Aníbal.
Dr. Morel, Camilo.
» Moreno, Julio del C.
Dra. Nelson, Ernestina A. L. de.
Dr. Nierenstein, Mauricio.
» Obligado, Rafael.
» Outes, Félix.
» Quesada, Ernesto.
» Ravignani, Emilio.
» Rivarola, Horacio C.
» Rivarola, Rodolfo.
» Rodriguez Etchart, Carlos.
Sr. Rojas, Ricardo.
» Senet, Rodolfo.
Dr. Torres Luis M.
Dr. Valle Iberlucea, Enrique del.
» Wechsler, Teófilo.

SOCIOS ACTIVOS

Acosta, Demetrio.
Acosta, Clara L.
Acquafresca, Fanny.
Aguerre Moisés
Aicardi, Emilio E.
Alberini, Coriolano.
Alvuso María C.
Alvarez, María M.
Ameri, Rogelio L.
Andino Lola
Antinori Silva, Amalia.
Arias, María T.
Araujo, Rolando E.
Ardissone, Romualdo.
Arrizabalaga, María M.

Baima, Margarita.
Balbin Celina
Baranchur, Marcos.
Belausteguigoitia, L. M.
Benítez, Soledad P.
Bergara, Dolores.
Bergman, Rosa.
Bermann, Gregorio.
Bezchimsky, Luisa.
Binayan Narciso
Bistoni, Clara.
Blengino, Herminia.
Bogliolo, Carlos.
Bomchil, Esther.
Bomchil, Olga P.
Bondareff, Ida.
Borzi, Ana M.
Bossi, Ana.
Brunengo, Antonio.
Bruno, Lydia N.
Brizuela, Concepción.
Bruhu María A.
Burzio, Blas.

Calabrese Juan
Camaño, Francisco.
Campolongo Ernesto
Canty, Ana M.
Carmody, Zulema R.
Carranza, Oviedo E. del V.

Castiella Leopoldo
Casares, Tomás D.
Cassani, Dolinda.
Cassinelli, Juan M.
Castro, Florinda I.
Casusky Samuel
Confalonieri, Orestes D.
Consiglieri, Teresa.
Corcuerga Juan M.
Coppola, Norberto C.
Cornejo, Sandalio.
Cosa, Luisa.
Courtade, Ida S.
Crivelli, Arnoldo.
Cuccaro, Jacinto J.
Czar, Antonia.
Chaneles, Juan.

Dantas Lacombe, Mercedes.
Darnet, Ana J.
De Alberti, David.
De Diego, José García.
Dedomo, María T.
Di Baja, Laura.
Díaz Bazán, María L.
Dondero, Irene.
Donghi, Renata.
Dujovne, León.

Escobar, Emilio R.
Eiras, María L.
Eliçabe, M. L. H. de.
Errazzo, Clementina.

Falcón, Luis.
Fergolani Victoria
Fernández, Francisco.
Fernández, Carmen.
Figueredo, María E.
Fleury, Estanislao.
Fonassani Cesira
Formisano, Dolores A.
Fraccaro, María L.
François, Enrique.

Gambarrutta, Isabel.
Garabelli, Raúl.
Garaza Ramón
García, Dolores.
Gil, Esquerdo F.
Giuffra, A. D.
Giusti, Leopoldo.
Granara, Costa A.
G mez Luis M.
González, Eugenio.
González, María T.
González Videla, A.
Gozzi, María E.
Greco Amanda del C.
Guerrero, Luis J.
Grimberg Dolores

Halperín, Gregorio.
Herzovich, Eugenia.
He ia, Paul C.

Illia Clelia J.
Imas Andrés
Iglesias, Antonio.

Juliano, Nicolás.

Kaplun, Lina.
Korn Villafañe, Adolfo.

Lagorio, Amelia W.
Lapido, Manuel.
Leguizamón C. M. de
Listar, Néctor.
López, María A.
López J. M.
López, Sara.
Louzán, Manuela C.
Lozano, Rogelia.
Luther, Ana.

Mac Mahón, Juana.
Madrid, M. J. de.
Magnanini, Luis.
Maggiolo Fride
Malmierca, Joaquín.
Mallet, Rosalía C. M.
Manulis, Isaac.
Maradona, Clemente.
Marque, Enrique P.
Martínez Furque, A. B. P. de.
Meguira, Estela.
Monin José
Muller, Clara von.
Muxzi, Elina A.

Nemitz, Victoria L.
Nessi, Ernesto A.

Olivera Dugour, Ernesto.
Olivero, Jorge.
Ols Ortiz, M. A.
Otegui, Isabel.

Paniza, Rosa A.
Pelliza, Rosario.
Peneau Edmundo
Peralta, Santiago.
Pesolano B., Ventura.
Peyrano, Hortensia.
Piccolo, Josefina.
Piñero, José E.

Pirovano, Josefina.
Pita, Lola.
Prebooker, María.
Probst, Juan.

Rachoulet, Magdalena.
Ramírez, Clotilde.
Rawson Paz M.
Rivera, Angel.
Rivero Duffy, V.
Rodríguez, Ernesto de.
Rodríguez M. I. M. de.
Rohde, Jorge M.
Rojo Juan R.
Rojo, Francisco C.
Romariz Elizalde, Alberto.
Romero, Francisco.
Roncoroni, Ana.

Sáenz Samaniego, Agustín.
Saint Martin, Ernestina.
Schiava, Enriqueta.
Salthú, María I.
Sánchez, Francisco G.
Save Francisca
Sejeán, José.
Serial Brantúa, Pedro B.
Sigal, Elina.
Sol, Raquel.

Soubié Emilia.
Suárez Anzorena, Carlos.
Suárez, Helena.
Susini, Sara.

Tacchi, Aurelia.
Testa, Alba.
Trabb, Rebecca.

Uzal, Delia.

Valerga, Ricardo.
Vallejo María
Varela, Concepción.
Viacava, Juan.
Viacava, Zulema.
Vidal, Berta H.
Villar, Lydia.
Vigliani Albina
Villaflor, Francisco.

Wien Bruhilda
Wainer, Jacobo.
Wilson, Josefina.

Yantorno, Haydée.
Yarcho, Isabel..

Zavalía, María J.